
Sección Bibliográfica

Robert M. Marsch: *Comparative Sociology, 1950-1963. A Trend Report and Bibliography*. Prepared for the International Sociological Association under the auspices of the International Committee for Social Sciences Documentation.

Current Sociology. La Sociologie Contemporaine. Vol. xiv, núm. 2. Published with the financial support of UNESCO by Mouton and Co. The Hague-Paris, 1966, p. 152.

La sociología comparativa busca —según Marsh— “comparar *sistemáticamente* los fenómenos sociales de sociedades diferentes en nivel global o parcial”. En su definición subrayamos que la comparación debe ser sistemática y difumamos lo de la forma (más que el “nivel”) global o parcial, pues incluso la comparación de las sociedades en sólo uno o en algunos de sus aspectos, o da por supuesto que el marco global es el mismo, o busca descubrir si es o no el mismo, sin lo cual no es posible interpretar correctamente los resultados de la comparación parcial. Tachamos —además— el adjetivo “diferentes” ya que es la comparación misma la que descubre si las sociedades comparadas lo son o no. Las ulteriores confrontaciones proceden sobre la base de que se sabe ya que son diferentes o que no difieren entre sí.

La revisión que Marsh hace de cerca de mil artículos publicados de 1950 a 1963 le muestra que el comparatismo surge como una extensión necesaria de los análisis de una sola sociedad, y que si bien se ha reaccionado contra el evolucionismo unilineal de los intentos comparativos decimonónicos, ahora se está em-

pezando a reconsiderar y a matizar ese rechazo.

Las comparaciones han descubierto así, por ejemplo, que algunas manifestaciones sociales (como la filiación matrilineal) NO son etapas mundiales generalizadas sino adaptaciones específicas a condiciones particulares; que el desarrollo de las sociedades subdesarrolladas de hoy no es probable que siga un paralelismo estrecho con el de las que se industrializaron en el pasado (nótese que no hablamos de las “subdesarrolladas de ayer”) ... pero que conviene someter a prueba ciertas teorías (como el evolucionismo, el funcionalismo, el historicismo) para medir el poder predictivo de cada una de ellas, en casos concretos.

La capacidad de predecir —por otra parte— depende no sólo de la teoría que se use sino de la profundidad de los cambios que se produzcan en una sociedad. Así, por ejemplo, la conducta política observada durante el régimen colonial da poca seguridad para predecir el comportamiento del mismo pueblo a partir de su independencia.

En las comparaciones hay que considerar, también, las variaciones interregionales y las intrarregionales, en el plano mundial. Así, por ejemplo, si bien la democracia política parece correlacionarse con el desarrollo en el plano superior —mundial— de las comparaciones, los índices de correlación parece que descienden a planos inferiores de comparación —regionales o de otro tipo.

En los estudios comparativos, un cambio importante —e incluso *importantísimo*— es el que se relaciona con la investigación de los valores. El relativismo valorativo de Boas y sus supervivencias en la antropología reciente tiende a ser

revisado; así, los "Proyectos Valorativos" de Harvard han emprendido el examen de variables analíticas comparativas en este sector.

En lo técnico, puede señalarse que en los estudios de movilidad social se están empleando, en forma creciente las cadenas de Markov.

Con la vista en el futuro, Marsh señala la necesidad de usar indicadores útiles para la comparación; muestra que éstos deben ser suficientemente generales para ser aplicables a sociedades muy diferentes y lista los pasos que debe seguir el sociólogo comparatista. Éstos son: primero, caracterizar a las sociedades por comparar *en términos de su grado de diferenciación social*; segundo, determinar si difieren o no; tercero, descubrir si los fenómenos que varían de una a otra lo hacen en conexión con esa diferenciación social o independientemente de ella. Los resultados ("replicación", "generalización universal", o "generalización contingente") fueron presentados por Marsh mismo —en forma más detallada— en su comunicación al Sexto Congreso Mundial de Sociología, en el mismo año de 1966 en que elaboró y publicó este informe resumitivo que ahora glosamos.

Óscar Uribe Villegas

Jean Duvignaud: *Introduction a la Sociologie*. Colección, Ideas, p. 177.

El libro que vamos a reseñar consta de nueve capítulos, un índice y una bibliografía; aquéllos son: El Nacimiento de la Sociología, El Cambio Social, Laboratorio de la Sociología, La Existencia Colectiva: Los Niveles Sociológicos, La Existencia Colectiva: Los Tipos Sociológicos, El Drama Social, La Práctica de la Sociología, La Sociología y Las Sociologías, La Sociología y El Tercer Mundo, La Sociología es un Humanismo.

En la distribución de los capítulos del libro mencionado no hay un hilo conductor que permita observar una relación entre los mismos, sino que dan la impresión de ser estudios aislados sobre diferentes temas, por otra parte, muy ciertos e interesantes.

A manera de visión panorámica vamos a recoger algunas de las ideas fundamentales que se desarrollan en el libro que se reseña.

Cuando Duvignaud se refiere, en el primer capítulo al nacimiento de la Sociología, afirma que todo sociólogo empieza por preguntarse por la Sociología, como si cada generación llevara consigo su propia imagen de esa ciencia. Se puede decir que el problema de la Sociología consiste en que cada época se plantea la necesidad de hacer una crítica de sus bases y de los resultados adquiridos.

La Sociología es, en el pensamiento de nuestro autor, como en Spencer, una ciencia de la sociedad industrial y así sostiene que todo ocurre como si las sociedades industriales después de la Revolución Francesa hubieran lanzado un reto al conocimiento y que de ese reto hubiere surgido la sociología.

Cuando Duvignaud se ocupa del cambio social y la Sociología, sostiene, como idea central, que todos los sociólogos, en cualquier grado que sea, han participado en algunas experiencias sociales de intensidad muy fuerte, a saber: las situaciones históricas en las cuales están insertos en tanto que intelectuales responsables de las explicaciones que proponen. Así, en este orden de ideas, las revoluciones de 1830, de 1848 y la Comuna de París han sido para Comte, Marx y Proudhon el terreno fértil de la experiencia en el cual su pensamiento se ha formado.

Reconoce nuestro autor la existencia de una sire de niveles sociológicos y, al hacerlo, sostiene que los distintos planos que el análisis hace aparecer constituyen campos de experiencia particular en donde surgen determinados fenómenos que sólo en ese nivel vienen a ser realidades objetivas.

La Morfología, La Geografía y la Economía traen a colación los hechos demográficos, los movimientos de población, la lucha entre el campo y la ciudad y la utilización de instrumentos y maquinaria. Sin embargo, debemos pararnos en que bajo la corteza de la realidad externa se ocultan niveles de profundidad de los fenómenos sociales, por lo cual resultaría peligroso buscar en la Demografía o en las ciencias que analizan el aspecto externo de la realidad social las leyes de la sociedad global.

Al ocuparse nuestro autor de los tipos sociológicos, sostiene que son simples conceptos operatorios, manejables y provisionales, pero que nunca tratan de abarcar la totalidad de la experiencia humana, ni rivalizan con las hipótesis de la filosofía de la historia.

Se ocupa el propio autor de la tipología sociológica de Durkeim, de Marx y Gurvitch.